

# Neomaterialismos: fuentes de cambio para la arqueología

**Júlia Lull Sanz**Universitat Pompeu Fabra. Departament d'Humanitats ✉  
julia.lull@upf.edu**Vicente Lull**Universitat Autònoma Barcelona. Departament de Prehistoria. Campus UAB, Bellaterra ✉  
vicenc.lull@uab.cat<https://doi.org/10.5209/cmpl.109594>

Recibido: 13/05/25 • Aceptado: 24/02/26

*Jamás somos nosotros los que afirmamos  
o negamos algo de la cosa,  
sino que es la cosa misma la que afirma  
o niega en nosotros algo de sí misma.  
Spinoza, Tratado Breve II*

**Resumen:** Uno de los debates intelectuales más relevantes es el planteado por los nuevos materialismos y realismos en filosofía, sociología y ciencias naturales. Desde una pluralidad de disciplinas, se vindica el papel de los objetos materiales en la producción de mundo y de sociedad, y se critican las concepciones hegemónicas que consideran la materia como un receptáculo inerte y pasivo a merced de las obras, designios y deseos de un sujeto autónomo. Autorías como Latour, DeLanda, Meillassoux o Barad proponen aproximaciones no antropocéntricas en las que se enfatiza la importancia de los ensamblajes materiales, la vitalidad de la materia y la contingencia en la configuración de las sociedades no tan solo humanas. Hasta el momento, las repercusiones en arqueología del debate neomaterialista han sido limitadas tanto en alcance como en profundidad. Los primeros ecos han sido agrupados bajo la etiqueta “arqueología simétrica”, aunque los potenciales efectos en los planos ontológico y epistemológico de la disciplina superan los límites de esta corriente y de la propia arqueología. El principal objetivo de este trabajo es situar los términos generales del debate y apuntar cuáles son sus fuentes intelectuales primarias, para que la discusión en arqueología, presente y por venir, tenga lugar con el mayor conocimiento de causa. La relevancia de lo que está en juego involucra disciplinas vecinas, en especial la historia del arte, con la que la arqueología comparte problemas y retos. Finalmente, reflexionamos sobre los primeros impactos en la investigación arqueológica de los enfoques neomaterialistas y neorrealistas, y advertimos sobre el riesgo de convertir estas perspectivas en meras especulaciones teóricas, sin aplicaciones metodológicas claras.

**Palabras clave:** neomaterialismo; realismo agencial; posthumanismo; arqueología simétrica.

## Neomaterialisms: sources of change for archaeology

**Abstract:** One of the most significant contemporary intellectual debates concerns the rise of new materialisms and realisms in philosophy, sociology and the natural sciences. Across multiple disciplines, scholars have reasserted the role of material objects in the production of worlds and societies, while challenging hegemonic views that conceive matter as inert and passive, subordinate to the actions and intentions of an autonomous subject. Authors such as Latour, DeLanda, Meillassoux and Barad advance non- anthropocentric approaches that foreground material assemblages, the vitality of matter and contingency in the constitution of

more-than-human societies. To date, the impact of the neo-materialist debate in archaeology has been limited in both scope and depth. Early engagements have been grouped under the label of ‘symmetrical archaeology’; however, the ontological and epistemological implications of these approaches extend beyond both this current and archaeology itself. The primary aim of this article is to outline the main terms of the debate and identify its key intellectual sources, in order to inform current and future archaeological discussion. What is at stake also concerns neighbouring disciplines, particularly art history, with which archaeology shares a range of challenges. Finally, the article considers the initial impact of neo-materialist and neo-realist approaches on archaeological research and cautions against the risk of reducing them to purely theoretical speculation lacking clear methodological application.

**Keywords:** neo-materialism; agential realism; posthumanism; symmetrical archaeology

**Sumario:** 1. Introducción: objetos materiales, teorías y discursos; 2. Primeros ecos neomaterialistas y neorealistas: la “arqueología simétrica”; 3. Fuentes de los nuevos materialismos y realismos; 4. Reflexiones finales; 5. Agradecimientos; 6. Bibliografía

**Cómo citar:** Lull Sanz, J. y Lull, V. (2025): Neomaterialismos: fuentes de cambio para la arqueología. *Complutum*, 37(1): 161-177

## 1. Introducción: objetos materiales, teorías y discursos

Afirmar que los objetos materiales son la razón de ser de la arqueología puede parecer un enunciado banal, incluso tautológico. Sin duda lo es para el sector de la profesión con planteamientos netamente positivistas, desde el archivismo tradicional hasta las aproximaciones arqueométricas ultraespecializadas actuales, para quienes objeto arqueológico y dato conforman una unidad rara vez problematizada. Sin embargo, también existe el convencimiento generalizado de que los objetos materiales no habitan en solitario el campo de lo arqueológico. La tan citada “pérdida de la inocencia” anunciada por David Clarke hace más de 50 años llamó la atención sobre la necesidad de tomar conciencia del papel omnipresente de la “teoría” en todo tipo de labor arqueológica; es decir, recordó que los objetos materiales eran el objeto de interés de un sujeto siempre cargado de ideas, proyectos e intenciones, aunque lamentablemente inconsciente de ello. La arqueología procesual llamó a formalizar dicho interés hacia los objetos arqueológicos mediante hipótesis explícitas y fomentó la incorporación de nuevos objetos, esta vez tecnológicos y contemporáneos (instrumentos de observación y análisis), en la práctica investigadora. Las propuestas postprocesuales fueron más allá, al traducir “teoría” como “discursos”, “(meta)relatos” o “narraciones”, siempre mediados por prejuicios e intenciones subjetivas, y otorgarles primacía sobre los objetos materiales, ellos mismos entendidos como texto o, más bien, sometidos a las escrituras de nuestro presente. Por tanto, si bien parece claro que no arriesgamos mucho al decir que lo arqueológico es un dominio relacional

que incluye tanto objetos materiales como intervenciones sociales, el siguiente paso nos compromete más: ¿qué componentes entran en juego en el ámbito arqueológico, qué papel desempeñan y cuáles son los límites de sus relaciones? Cualquier respuesta invitará a reflexionar acerca de cómo desarrollamos nuestra labor investigadora y comunicativa.

Las exigencias comunicativas de la sociedad capitalista actual se plasman en la presión por estar presentes, con la máxima frecuencia posible, en la multiplicidad de canales abiertos a la expresión y validación públicas. Dichas exigencias comunicativas han hecho que la arqueología sea más locuaz que nunca: desde los numerosos medios académicos implicados en las carreras profesionales (publicaciones en revistas y libros, casi siempre digitales y propiedad de corporaciones multinacionales) hasta la prensa y redes sociales (también en manos privadas), la producción de textos e imágenes supera la de cualquier momento anterior. ¿Dónde quedan ahora los objetos materiales? En casos extremos, aunque cada vez más frecuentes, se tiene la impresión de que los objetos arqueológicos son meras excusas para elaborar excursos a la búsqueda de fortuna/validación mediática. Ello nos alerta sobre una cuestión fundamental, de orden ontológico y epistemológico: ¿cuál es el papel y relevancia de los objetos materiales en el conocimiento arqueológico, si es que aun se permite utilizar este término?

Muy a menudo se afirma que la arqueología mantiene la máxima vecindad y afinidad (y, a veces, dependencia) con la antropología y la historia. Sin embargo, a la hora de responder al interrogante anterior tal vez haya que vindicar unos lazos más profundos con la historia

del arte. Como la arqueología, la historia del arte (“arte”, a secas, a partir de ahora) halla su razón de ser en objetos materiales, en este caso distinguidos como “obras”. En estrecho paralelismo, ambas disciplinas han sido atravesadas por multitud de planteamientos y discursos que han llegado a tomar el protagonismo por encima y más allá de sus referentes físicos. Si en arqueología los objetos se han concebido como la materialización de conceptos rectores, como “cultura”, “adaptación”, “ideología” o “voluntad de poder”, las obras de arte han sido entendidas a la luz del “autor”, su “genio” o la “época” en que fueron realizadas. Así, los objetos arqueológicos y artísticos quedan relegados a la categoría de subproductos de la actividad de un ámbito productor privilegiado: un sujeto individual o colectivo autónomo y soberano. No deja de resultar paradójico que la materialidad clave en el desarrollo de la arqueología y de la historia del arte haya quedado en general en segundo plano por debajo de las ideas, voluntades o prejuicios de los sujetos que fijaron aquella materialidad como objeto de interés.

Examinar las relaciones entre arqueología y arte constituye un ejercicio fecundo porque revela tanto desencuentros como conexiones, complicidades y expectativas compartidas. Ambas disciplinas se han entrecruzado en numerosas ocasiones y mantienen una sintonía controvertida que suele estar cargada de mucho ruido y que puede desafinar si va acompañada de posicionamientos de trazo grueso. Le costó mucho a la arqueología desprenderse de ser un satélite del arte para poner el foco en su papel testimonial, mientras que el arte atravesó constantemente la frontera de ser un documento histórico y se precipitó muy pronto por territorios marcados por un supuesto ideal de belleza. Este mismo texto padece esa disyuntiva. Era tan difícil encontrar un ámbito de publicación conjunto, que nos vimos en la obligación de tratar las nuevas fuentes neo-materialistas de la arqueología en una revista especializada y dejar para otro lugar el impacto de las nuevas tendencias estéticas en el estudio de las imágenes artísticas. Como síntoma de este divorcio, las publicaciones que vindican compartir áreas de interés han ido desapareciendo. Sabemos del final abrupto del “Archivo Español de Arte y Arqueología” (1925-1937), del Centro de Estudios Históricos de la Junta para la Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, y la posterior refundación de la mano del Archivo Español de Arqueología que dejó el arte en la cuneta; en esa misma dirección se segregó también arqueología y prehistoria, sin duda en paralelo

con la atomización académica. Algo similar sucedió con el “Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología”, editado entre 1932 y 2004 y que reapareció escindido como “BSA: Arqueología” y “BSAA: Arte”.

Estudiar y catalogar objetos no fue suficiente para el arte ni para la arqueología, empeñadas en objetivos más elevados: el Arte, en mayúsculas, persiguiendo la quimera de averiguar qué tienen de bello o sublime sus objetos y, la Arqueología, considerándolos como los únicos testimonios fidedignos para imaginar, interpretar e incluso explicar las sociedades perdidas, en especial aquellas que no poseyeron escritura. El testimonio histórico del arte y el estético de la arqueología siempre fueron segundos platos para las academias de las letras, que defendían que sus objetos de estudio deben establecerse según la intencionalidad estética, los primeros, o por constituir simplemente restos documentales del pasado, los segundos. El exceso o saturación de esta discriminación propone que los productos artísticos son objetos singulares, producto de genialidades subjetivas que aspiran a la belleza, mientras que los arqueológicos carecen de ese fin excelso. En términos tradicionales, lo bello o lo sublime comparten para el arte un territorio de élite, mientras que la arqueología encuentra el suyo en el barro material de lo habitual, principalmente en su basura. La oposición cielo y tierra podría constituir un buen retrato para distanciar estas dos actividades.

Suele afirmarse que las diferencias entre ambas disciplinas se deben a su propósito, más que a los objetos que tienen entre manos. Se dice que los arqueológicos se mueven en un territorio de utilidad cotidiana, mientras que los artísticos son dispositivos que trascienden este campo y que actúan en ámbitos ideales o espirituales. Ambas apreciaciones obvian las dimensiones que comparten, como, por ejemplo, la capacidad estética de los instrumentos o la función socioeconómica e ideológica de los productos artísticos.

Las diferencias se afianzan a causa de los métodos de estudio de ambas disciplinas. El desvío de la arqueología deriva hacia postulados cientifistas y la relajación del papel de las artes como documentación cultural y social ahonda más la grieta. La arqueología vindica el método como procedimiento principal, mientras que el énfasis en el análisis estilístico e iconográfico suele definir la investigación artística. Otra gran diferencia especula que la evaluación subjetiva del arte se mueve en territorios afectivos, mientras que los análisis arqueológicos lo hacen con restos que se pretenden objetivos, por mucho que pisen arenas interpretables. Todos estos modos de

compartimentar el espacio de conocimiento, como si esto fuera prometedor, conducen a una cartografía de saberes que especializan y maltratan el futuro de cualquier investigación.

Sin embargo, la estética es un producto con mediación inevitablemente tecnológica que no existe sin formas materiales concretas. De lo contrario, sería un campo fantasmático o, cuanto menos, iluso. En pocas ocasiones se repara en que la tecnología es también un producto estético. Se dice que los objetos artísticos son obras extraordinarias que escapan del régimen de la manipulación física y de la utilidad inmediata, a diferencia de los productos arqueológicos. Sin embargo, sean considerados estéticos o utilitarios, todos los objetos transitan entre afectos, deseos y necesidades y son materialmente efectivos porque construyen mundo. Igualmente, ambos son documentos y diseños que sirvieron y sirven para cambiar formas de pensar y vivir, enriqueciendo nuestro universo material.

En términos no coloquiales, podríamos formular que arte y arqueología son dos itinerarios que aspiran a dar cuenta de un mundo situado más allá de las palabras y los discursos. Si entendemos el mundo humano como un mundo simbólico y pretendemos que todo lo que somos tiene la mediación de la palabra, está claro que arte y arqueología serían disciplinas que viven de un *resto* del no-todo lacaniano, que desborda el campo discursivo (Lacan 1971: 227-310), aunque aquí defendemos la prevalencia del Imaginario sobre el Simbólico, contra la misma opinión de Lacan. Entendemos el Imaginario como la dimensión psíquica que genera las formas de expresión simbólica de cualquier discurso. Es evidente que lo que los campos de sentido ar(t)queológicos quieren atender es un lugar que está más allá de una simbología adecuada a las palabras (Lull Sanz 2024).

Estas líneas introductorias han servido para plantear una problemática multidimensional que afecta estructuralmente a la arqueología, pero no solo a la arqueología: ¿podemos continuar trabajando sin saber cuánto tiene nuestra labor de soliloquio o de conocimiento?, ¿hay que seguir considerando los objetos arqueológicos como expresiones pasivas de ideas pretéritas, ahora a merced de las ideas dominantes actuales?, ¿hay que seguir asumiendo el reinado práctico e intelectual del sujeto sobre la materia y, por ende, la división misma entre objeto y sujeto?, y, si sentimos disconformidad crítica respecto al actual estado de cosas, ¿hay lugar para un pensamiento alternativo?

Las preocupaciones de fondo que expresan estos interrogantes han atraído el interés

de una parte de la reflexión filosófica contemporánea y han fructificado en propuestas etiquetadas como “nuevos materialismos” y “nuevos realismos”. A sabiendas de que la arqueología (y también el arte) son iniciativas intelectuales que han acostumbrado a recibir el influjo de planteamientos nacidos fuera de sus fronteras, es nuestra obligación conocer las fuentes de las que se derivarán maneras de pensar y de hacer que condicionan (a veces inadvertidamente) o condicionarán nuestra labor. De ahí que el objetivo del presente trabajo consista en trazar los principales planteamientos de los “nuevos materialismos” y “nuevos realismos”, especialmente aquellos de mayor influencia en arqueología. Tan sólo una parte de dichos planteamientos se han concretado en la llamada “arqueología simétrica”, pero, de una forma u otra y más allá de esta etiqueta, a buen seguro frecuentarán cada vez más asiduamente las publicaciones arqueológicas. Nuestra intención aquí es proveer algunos elementos de juicio tanto para reflexionar sobre nuestra labor presente como para acoger futuros desarrollos.

## **2. Primeros ecos neomaterialistas y neorrealistas: la “arqueología simétrica”**

Debería darnos que pensar, por qué y con auxilio de qué medios la arqueología académica anglosajona se ha erigido en el ámbito que capta las innovaciones más avanzadas y fructíferas del pensamiento actual (curiosa y generalmente no anglosajón) y las adapta y transmite a las arqueologías de otros países. Resulta tentador efectuar un paralelo entre las estrategias extractivistas del capitalismo basadas en la división metrópolis-territorios colonizados. La cuestión es que, aproximadamente desde 2005, puede rastrearse una nueva tendencia en arqueología que ha movilizado la disciplina, al menos en su vertiente teórica. La llamada “arqueología simétrica” se ha expresado en textos desiguales y hasta paradójicos que, sin embargo, coinciden en devolver el protagonismo a los objetos tangibles, considerándolos componentes coparticipes de la generación de colectividades y comunalidades que, en mayor o menor grado y con diferentes tipos de implicación, configuran ensamblajes sociales (por ejemplo, y solo entre las publicaciones más tempranas: Olsen 2003 y 2012, Gosden 2005, Domanska 2006, Lucas 2012, Witmore 2007, Webmoor 2007, Fowler y Harris 2015).

Todavía no se ha descrito en detalle de qué trata la arqueología simétrica, ni las distintas posiciones que se cruzan en su seno debido a que es un territorio semántico

en construcción. Aun así, desde el principio se identificaron algunas líneas de fuerza (Knappett y Malafouris 2008, Olsen *et al.* 2012, Alberti *et al.* 2016). *Complutum* fue la primera revista que dio a conocer por estos lares la arqueología simétrica, dedicándole un tratamiento monográfico que resaltaba sus rasgos esenciales (González-Ruibal 2007). Como hemos señalado, nuestro propósito actual consiste en retrotraer el objeto de aquella presentación para dar cuenta de la atmósfera intelectual sin la que resulta impensable asistir, en términos teórico-metodológicos, a la emergencia “simétrica” en arqueología y a sus efectos más allá de esta etiqueta. Antes de ello, conviene siquiera esbozar algunos de los puntos que caracterizaron en sus inicios las propuestas arqueo-simétricas.

Un factor común coincide en reclamar el realismo como base de la disciplina arqueológica, una reivindicación siempre controvertida. Así, las nuevas tendencias realistas y materialistas intentan vincular postulados científicos y hermenéuticos, algunos de los cuales sirvieron para dar vuelo a la proliferación discursiva postmoderna, con una reivindicación de sus raíces materiales y su orientación realista, como veremos en el apartado siguiente. Los primeros cuestionaban el lugar de la física determinista como testimonio y vía para descubrir el orden y las leyes del universo y de la vida, y anteponían los principios de incertidumbre (Heisenberg) y complementariedad (Böhr), así como los teoremas de incompletitud (Gödel). La doble naturaleza de los cuerpos - partícula y onda, masa y vibración- y la convicción de que la naturaleza no tiene un concierto preestablecido, es contingente y su futuro es impredecible se instalan en el campo filosófico e incluso en el sentir popular. El caos, el desorden y la entropía se erigen en lo habitual, donde el orden es un episodio de freno que fracasa inexorablemente, y donde las regularidades, pautas y leyes resultan eventuales y transitorias.

Si la postmodernidad intentó un cambio radical del pensar mediante el denominado giro lingüístico, los nuevos realismos postulan por un giro ontológico materialista. Su punto de partida es la vitalidad de la materia como el agente básico que provoca que los objetos naturales y artificiales gocen de un estatuto agencial propio. Todos los cuerpos deben ser entendidos como sujetos agentes de pleno derecho, al igual que los humanos. Se trata de otra crisis que cuestiona el binomio sujeto/objeto, más radical todavía que la que pronunció la postmodernidad y que, en su vuelta a las cosas, pretende huir de la hermenéutica retórica. Se propone una ontología horizontal

entre las cosas y sus relaciones constituyentes, mientras se argumenta que todo fluye y confluye según ensamblajes puntuales. De ahí surgirán propiedades emergentes que las cosas no tenían por sí solas, propiedades que procurarán nuevos ensamblajes. Se trata de una defensa radical de la contingencia frente a la causalidad y del acontecimiento frente al proceso.

“Enredo” (*entanglement*) es uno de los términos favoritos de los nuevos realismos. Los enredos y entrelazamientos están por todas partes en ensamblajes difíciles de definir. Vivimos en ensamblajes cada vez más amplios e intrincados, pero esto no es algo nuestro, sino de toda la materia, porque la materialidad no es una sustancia inerte, sino *vital*, un conjunto de cuerpos que vincula actores humanos y no-humanos. Bennett (2010: 122) llega a afirmar: “Creo en una energía-materia, hacedora de las cosas vistas y no vistas. Creo que este pluriverso está atravesado por heterogeneidades que continuamente hacen cosas. Creo que es equivocado negar vitalidad a los cuerpos no-humanos, a las fuerzas o formas”. Estos nuevos realismos/materialismos rechazan la división radical entre materia y vida y entre vida y pensamiento. Žižek (2016: 12) caracteriza esta postura como si de un credo ecuménico y conciliar niceno se tratara, causado por la confianza ciega en un principio agencial inmanente.

### 3. Fuentes de los nuevos materialismos y realismos

En este apartado repasaremos las principales influencias que merodearon o determinaron la emergencia de la arqueología simétrica, pero que también dejaron su influencia en otros campos de investigación de los objetos tangibles, como el arte, la crítica histórica y el estudio de las imágenes. No es fácil ordenar las fuentes de referencia, porque son múltiples y diversas, pero este texto desea, precisamente, esbozar un cuadro comprensivo de las inquietudes que afectan sin duda a la arqueología.

Entre los hilos de pensamiento que más han contribuido a definir los nuevos materialismos y realismos destacaríamos los siguientes:

- a) El constructivismo en la sociología de la ciencia, como el programa fuerte de David Bloor.
- b) La microsociología y la interacción simbólica cuerpo a cuerpo de Erwin Goffman.
- c) La ontología plana entre humanos y no humanos de Bruno Latour.

- d) El nuevo trayecto del neoformalismo a través de la fuerza decisiva de las cosas (*quasi* sujetos/*quasi* objetos) de Michel Serres.
- e) El nuevo materialismo entre cuerpos fluidos y ensamblajes abiertos deleuzianos de Manuel DeLanda.
- f) El ciberfeminismo de Donna Haraway con sus propuestas de afinidades frente a identidades y su defensa de las relaciones magmáticas y fluidas.
- g) El materialismo nómádico de Rosi Braidotti y su sujeto multiestratificado.
- h) El realismo agencial de Karen Barad, con sus lecturas difractivas y la noción de intra- acción.
- i) El materialismo vital, “vibrante”, de Jane Bennett.
- j) El materialismo especulativo de Quentin Meillassoux, con su defensa de la contingencia, el anticorrelacionismo y la necesidad de lo absoluto.
- k) La ontología orientada a objetos (decisivos) de Graham Harman.
- l) Los nuevos realismos de Markus Gabriel y Maurizio Ferraris, cargados de campos de sentido y documentos objetivos.

Todos estos hilos han contribuido, directa o indirectamente, a asentar un modo de pensar crítico que recomienda volver a las cosas materiales y a lo concreto como base de cualquier indagación filosófica y científica. A continuación, repasaremos esos hilos agrupándolos en líneas según su procedencia disciplinar.

### 3.1. Primera línea de influencias: sociología y constructivismo social

Una de las primeras influencias surge del constructivismo social de la ciencia, desde mediados del siglo XX. A diferencia de la postura tradicional que defendía la objetividad y la neutralidad de la investigación, así como la ética del desinterés en la comunidad científica, la nueva sociología de la ciencia comenzó a abogar por el protagonismo de los intereses sociales en el devenir científico (Stockman 1983: 7). Entre los años 50 y finales de los 70 del siglo pasado, la investigación sociológica estuvo bajo la influencia de Robert Merton. Abogaba por una sociología contextual que permitiera analizar las causas sociales detrás de los errores, desaciertos o infortunios en la práctica y el proceso de investigación científica. Influidos por Mannheim, Scheler y Weber, Merton propuso que las ideas científicas están en consonancia con la condición social, los intereses y las relaciones entre

las personas, es decir, con las relaciones de producción social y los conflictos de una época. No obstante, propuso un *ethos* científico basado en el respeto a los principios de universalismo, comunismo, desinterés, escepticismo organizado, originalidad y humildad (Merton 1970: 291).

Bloor (1998) añadió a las propuestas de Merton un programa “fuerte” que defiende con mayor firmeza la dependencia entre conocimiento científico y deseos sociales. Su máxima es que el conocimiento y los significados son siempre provisionales y conjeturales; nunca están determinados completamente por la experiencia. Como señala Mattedi (2008: 27): “Las verdades o conclusiones científicas constituyen formulaciones socialmente contingentes que se consideraron adecuadas por grupos específicos, Bloor, en determinadas situaciones sociales y no adecuaciones al mundo natural”. Ahora bien, al defender de manera consistente que existe un mundo exterior que afecta a los sujetos, se declara realista, causalista y materialista, evitando, al contrario que Merton, juicios de valor y explicitando cuatro principios de procedimiento: causalidad, en tanto condición de emergencia del conocimiento; imparcialidad; reflexividad, en tanto flexibilidad adecuada para evitar contradicciones; y simetría, es decir, la exigencia de una misma metodología para dar cuenta de lo que se cree verdadero y de lo que se estima falso; de ahí que la postura simétrica de Bloor se aleja de la definición clásica de conceptos como “verdad”, “racionalidad” y “objetividad”, y expresa un cuestionamiento hacia la manera de pensar la ciencia como un campo que debe permanecer necesariamente ajeno a la influencia social para producir un verdadero conocimiento.

A partir de Bloor, los universales científicos son relativos a las prácticas sociales. Distinguir entre verdad y error solo corresponde a experiencias y creencias compartidas de causalidad social: “La objetividad y la racionalidad deben ser cosas que fraguamos a medida que construimos una forma de vida colectiva” (Bloor 1983: 3). De esta forma, la sociología de la ciencia abogó por el peso del contexto en los objetos sometidos a estudio.

Una segunda línea de raíz contextualista, la microsociología de Goffman, supuso una influencia netamente distinta a la anterior. Partía de la interacción simbólica cuerpo a cuerpo que cedía el protagonismo del lazo social a la comunicación interpersonal. Para Goffman, la comunicación protagoniza la realidad social, hasta el punto en que fue pionero al defender un YO situacional creado por la interacción comunicativa, en un planteamiento que vinculó

sociología con psicología: “Sostengo que toda definición de una situación se concibe de acuerdo con principios ordenadores que rigen los hechos -al menos, los de carácter social- y la implicación subjetiva en estos hechos. La palabra que empleo para designar estos elementos básicos, según puedo identificarlos, es *contexto*” (Goffman 1974: 10-11). Todo tiene sentido, los gestos, las miradas o las palabras, un sentido hecho signo, mientras que para Freud suponía, más bien, un síntoma. El signo conceptualiza una situación y le otorga aspiraciones de determinación; constituye el comodín de una ciencia que se pretende explicativa y significativa. Pero como conlleva represión, es un síntoma resultado de vivir entre tretas y artimañas. El síntoma es, en cambio, algo real y abre las posibilidades de un campo de sentido.

Goffman cuestionó los significados sociales presuntamente presentes, pero que en realidad siempre son atribuidos. Un significado aparenta un deseo de fijación, de objetivo, de puerto, cuando es todo lo contrario, el rumbo inestable que enfrenta el razonamiento con la experiencia. Los signos determinantes se convierten en sociales mediante lo que denomina *símbolos de posición de clase* (Goffman 1956: 79). El sujeto de Goffman está “acosado por la mirada de los demás” y “en guardia casi constantemente” (Goffman 1956: 138-139). El hábito de clase es anterior al proceder científico y tiñe toda su obra (Boltanski 1973): “toda interacción social (una interacción simbólica) llega a ser, así, un juego constante de fingimientos y contrafingimientos entre jugadores profesionales” (Goffman 1956: 79).

La obra de Goffman es importante porque se ha infiltrado en nuestra mentalidad por la puerta de atrás: “toda interacción llega a ser una ceremonia ritual, actos de culto que manifiestan nuestra adoración o nuestro temor, o nuestro odio, y reafirman periódicamente al ídolo que perseveramos en su fe y del que merecemos seguir recibiendo sus favores” (Goffman 1956: 47). Nuestra vida cotidiana está llena de rituales y no hay que acudir a los textos sagrados para entenderlos. La interacción simbólica cuenta con rituales seculares que generan comunidad, una posición teórica que precede a la de Byung-Chul Han (2020), hoy tan de moda. Para Goffman, hay que abrir el campo semántico del ritual y desplazarlo a realidades terrenales, desde los cumpleaños hasta los eventos deportivos.

La influencia del psicoanálisis en Goffman es básica, hasta el punto de que considera la sociedad en unos términos que para Freud retratan el inconsciente. Según el sociólogo, Freud había olvidado los fundamentos

sociales y culturales del ego. Aboga, mucho tiempo antes que Haraway, por un YO fundamentalmente *situado* que no depende de la conciencia, sino de su interacción contextual.

“Toda situación cotidiana es como una película dentro de otra. En ella se mezclan diferentes realidades. Cada uno juega a ser él mismo, a estar presente. Todo en ella es engaño y realidad a la vez. Basta a veces un ligerísimo incidente (una mirada que se pierde...) para que toda la situación se «reafine», es decir, cambie de sentido para los interactuantes” (Goffman 2006).

A partir de los años 80 del siglo XX, la obra de Michel Serres (1974, 1980, 1990) subió un peldaño más las aspiraciones del nuevo realismo. Serres afirmó que la humanidad comienza con las cosas: el viejo contrato social solo tenía en cuenta a las personas y olvidaba las cosas materiales, siendo estas esenciales en los colectivos humanos. Defendió un “contrato natural” que ha de incluir todos los factores del juego social. La fuerza decisiva que Serres otorga a todos los cuerpos, humanos y no humanos, se debe a que los considera cuasi-sujetos o cuasi-objetos, conceptos híbridos que irrumpen de lleno en el panorama realista. Los cuasi-objetos no son objetos ni sujetos, son operadores que en su transcurrir provocan la emergencia de lo nuevo; son algo decisivo y, por supuesto, más que nada. Constituyen la materia prima de nuestra existencia: “conocemos las cosas por los sistemas de transformación de los ensamblajes que las comprenden” (Serres 1974: 3).

Los objetos permiten las relaciones entre individuos, pues los sitúan y disponen en una realidad dada. Son lo más común y cercano, los operadores que codifican lo Real. Uno de los ejemplos preferido por Serres es el de la pelota en los juegos en que participa. La pelota es el cuasi-objeto/cuasi-sujeto por el cual devenimos sujetos, es decir, quedamos sometidos; la pelota no está ahí para el cuerpo, sino todo lo contrario: el cuerpo es el objeto de la pelota; el sujeto se mueve alrededor de este sol. La pelota es ese cuasi-objeto que es un cuasi-sujeto. La pelota es el sujeto del cuerpo, sujeto de los cuerpos y sujeto de los sujetos. Jugar no es más que hacerse atributo de la pelota como sustancia (Serres 1980: 301-14, Palau-Castaño 2018).

La gran jugada es lo inesperado, el acontecimiento que sorprende a lo normal. Los objetos tienen responsabilidad: permiten las relaciones entre individuos, los sitúan y disponen en una realidad dada. Serres proclama que en los objetos reside lo más profundo de todo

colectivo, aproximándose sorprendentemente al concepto marxiano de trabajo, en tanto confluencia relacional inevitable entre personas y cosas.

Siguiendo la estela de Serres y, más allá, la de la sociología de la ciencia, Bruno Latour propuso lo que después se conocerá como “ontología plana” entre humanos y no humanos. Con su *Actor Network Theory*, Latour (2008) propuso que naturaleza y cultura están entremezcladas en una misma ecoesfera: “todo lo que hay es una socio-naturaleza, que liga humanos a no-humanos, fabricando nuevas redes de asociaciones” (Callon y Latour 1991: 35). Defiende un constructivismo radical, donde, como resumen Law y Mol (1995: 277), “los elementos no existen por ellos mismos. Estos están constituidos en las redes de las que forman parte. Objetos, entidades, actores, procesos –todos son efectos semióticos: nodos de una red que no son más que conjuntos de relaciones; o conjuntos de relaciones entre relaciones. (los materiales están constituidos interactivamente; fuera de sus interacciones no tienen existencia, no tienen realidad). Máquinas, gente, instituciones sociales, el mundo natural, lo divino –todo es un efecto o un producto”.

Para Latour, la ciencia es una actividad como cualquier otra. Está en deuda con Foucault de quien recoge algunas ideas importantes, como la del comercio de la ciencia en su economía política de la verdad (Latour y Woolgar 1979), y también con Deleuze, al postular que las cosas humanas y no humanas son efectos, carecen de cualidades inherentes o esencias y son básicamente relacionales. Su propuesta, además de simétrica y horizontal, no considera que haya elementos que dominen sobre otros. Los procedimientos que utilizó para investigar eran principalmente estadísticos e informáticos aplicados al análisis de redes de influencias entre agentes. Aconsejó abandonar la dicotomía asimétrica entre “naturaleza” y “mundo social”, evitar partir de relaciones de poder y de desigualdades materiales supuestamente preexistentes, y cuestionar conceptos rectores sobre cultura y sociedad. Advirtió sobre que las verdades reconocidas y aceptadas están generalmente enmarañadas con supuestos ideológicos o, simplemente, afectivos y, en su lugar, abogó focalizar las implicaciones relacionales entre componentes.

Hasta aquí, hemos esbozado una primera línea de influencias procedente, directa o indirectamente, de la filosofía de la ciencia y la sociología. Para el debate teórico arqueológico actual conviene retener el énfasis en las relaciones entre cosas, más que en las cosas

mismas por separado. Además, el peso de quien observa comienza a vislumbrarse como un componente más en la naturaleza de lo observado, puesto que el ámbito de la observación se pone en el contexto o en la comunicación interpersonal y *entrecuerpos*. Va consolidándose que las ideas son producto de una confluencia de factores diversos que se incorporan en ensamblajes continuos y cambiantes. Se apela, por primera vez, que estamos ante procesos conscientes e inconscientes que incluyen todas las materias en juego que se rozan, chocan, se funden o se desvían en un mundo *situado* real y materialmente. Se trata de una primera llamada de atención que cuestiona el humanismo y sus universales, pretendiendo desprenderse del foco de la razón.

### 3.2. Segunda línea de influencias: aportaciones desde el pensar filosófico

En la segunda mitad del siglo XX, la figura de Gilles Deleuze dominaría el siglo por venir, a decir de Foucault. Con Deleuze, ese volver a las cosas se afianzó, desplazó las ilusiones, y se volcó hacia lo afirmativo, se “empirizó” reclamando atención hacia la pluralidad, la multiplicidad y la diversidad de la naturaleza. Sus conceptos clave, muchos de ellos propuestos con Félix Guattari, como “multiplicidad”, “diferencia”, “afuera”, “plan de consistencia”, “líneas segmentarias”, “líneas de fuga”, “rizoma”, “agenciamiento”, “esquizoanálisis”, “nomadología” y “cartografía”, están presentes en múltiples debates filosóficos actuales.

Deleuze interesa aquí por ser el referente principal de las propuestas neorrealistas de DeLanda y, en concreto, de la noción de “ensamblaje”. Un ensamblaje es la posibilidad y la necesidad de distribuir todas las multiplicidades en un mismo *plan de consistencia* o de *exterioridad*, cualesquiera que sean sus dimensiones. La multiplicidad cambia necesariamente de naturaleza a medida que aumentan sus conexiones. Un ensamblaje está producido por ese aumento de dimensiones. El término traduce lo que Deleuze y Guattari (1980: 10) entendían como “agenciamiento”. Ya no puede decirse que exista un campo de realidad que es el mundo, un campo de representación, el libro, y un campo de subjetividad, el autor. Todo convive en una región continua de intensidades, una *meseta* que vibra sobre sí misma, como proponía Bateson, que puede leerse desde cualquier sitio y ponerse en relación con cualquier otra; de ahí el título del libro de Deleuze y Guattari, *Mil Mesetas*.

La aportación de DeLanda al nuevo materialismo que resulta pertinente aquí es la

clarificación de la noción de ensamblaje como síntesis de las propiedades de un todo que no es reducible a sus partes y donde sus componentes mantienen autonomía; es decir, las partes no se fusionan en un todo que no se puede descomponer. Los ensamblajes no poseen una esencia, sino que surgen tras cierta agrupación de componentes que, al confluir, hacen surgir *propiedades emergentes* que sus componentes, por sí solos, no tenían.

Todo lo que nos rodea es un *continuum* material que configura ensamblajes que se reensamblan de manera autoorganizada. Se podría decir que un ensamblaje es un sistema que cambia de estado según la situación. La materia y la energía se autoorganizan y alumbran propiedades emergentes en las composiciones que van desarrollando y que definen todo nuevo ensamblaje (DeLanda 2021: 11-12). Para DeLanda, un ensamblaje congrega una confluencia de individuos suficientemente duradera para que seamos capaces de otorgarle el nombre de ensamblaje (puede ser una ciudad, una región, un barrio, etc.). Ahora bien, está abierto a las condiciones, a la historia y a la disposición de sus componentes, tenga la escala que tenga; se trata de algo plural y heterogéneo, abierto y proclive a la transformación.

A nuestro parecer, la teoría de los ensamblajes resulta interesante y a la vez frágil porque sus conceptos, al pretender ser dinámicos y fluidos, se vuelven imprecisos y hasta contradictorios. Quienes utilizan habitualmente la noción de “ensamblaje” no acaban de clarificar si se trata de un sistema que cambia de estado o un estado que cambia de sistema, según la situación analizada. Parece claro que la oportunidad de confluencia define al ensamblaje según los elementos implicados, y también que el ensamblaje puede prescindir de algunos elementos sin que deje de serlo. No obstante, nada se dice del porqué de un ensamblaje, más allá de que creamos conveniente partir del típico “eso es lo que hay”, donde “eso” no se sabe a qué responde salvo a nuestra decisión de situarlo en algún lugar, es decir, salvo a que el sujeto siga imponiéndose a las cosas.

En cualquier caso, conviene retener de la propuesta de DeLanda que materia y energía se autoorganizan en diferentes composiciones de las que surgen propiedades emergentes que van auspiciando ensamblajes distintos. No se necesita ningún ser (humano) que organice dichas composiciones; es más, son ellas las que han presentado y organizado el ser (humano) y todo lo que existe.

Continuando en el campo eminentemente filosófico, destaca la obra de Quentin

Meillassoux, quien revolucionó el panorama filosófico en 2006 con una propuesta atrevida conocida como “materialismo especulativo” (Meillassoux 2015). Meillassoux propone pensar lo que hay cuando no hay pensamiento, y lo que hay es un absoluto que no depende del pensar, que existe independientemente de cualquier referencia cognitiva. Lo absoluto “es la imposibilidad absoluta de un ente necesario” (Meillassoux 2015: 101).

Su propuesta parte de una crítica firme a lo que denomina “correlacionismo”, una constante de la reflexión filosófica según la cual todo aquello a lo que el sujeto cognoscente puede acceder es un “correlato” de sí mismo o de sus condiciones de existencia (Meillassoux 2015: 29-38). La conciencia (fenomenología) y el lenguaje (filosofía analítica) han sido los dos medios principales de la correlación filosófica en el siglo XX. Hablar de conciencia o de lenguaje es hablar de una jaula transparente: todo está fuera de la jaula, pero es imposible salir de ella (Meillassoux 2015: 31).

Escapar del correlacionismo requiere una ontología donde el *ser* prime sobre la *conciencia*. El proyecto de Meillassoux se propone pensar lo que había cuando no había pensamiento, es decir, pensar en cierta forma de absoluto que no sea relativo a nuestras categorías mentales. De ahí que plantee volver al análisis de la cosa en sí, apoderarse del en sí, conocer lo que es, independientemente de lo que nosotros seamos. Para lograrlo baraja una serie de nociones como la “ancestralidad”, que toca el problema del ser de los fenómenos no percibidos a partir de “archifósiles”, que son los materiales que indican la presencia de una realidad o conocimiento ancestral; la “factualidad”, que define que lo que existe, existe de tal manera así necesariamente, como ente contingente, y no hay otro más que este. La factualidad no se afirma a partir de nuestra experiencia, las cosas ocurren al margen de nosotros. La factualidad designa la esencia especulativa de la facticidad (Meillassoux 2015: 68-77). La “irrazón”, otra de sus aportaciones, designa la posibilidad sin límites o contingencia absoluta: no hay ninguna razón de lo que existe, entendida como causa necesaria. *Todo es posible*, excepto lo contradictorio. Tales consecuencias dibujan el marco riguroso de una ontología de la contingencia absoluta.

Meillassoux entiende “especulativo” todo pensamiento que, en última instancia, pretenda acceder al absoluto. Desde allí se pregunta si son necesarias las leyes de la naturaleza y duda de esa necesidad. Frente a las leyes y reglas eternas, prefiere hablar de la existencia

de contingencias duraderas. Si hay algo necesario y absoluto es la contingencia. El mundo no tiene razones necesarias. Meillassoux (2015: 92) define contingencia “como la posibilidad, para alguna cosa, de perseverar o de desaparecer indiferentemente, sin que una de esas dos opciones vaya contra las invariantes del mundo. La contingencia designa entonces un saber, el saber que poseo acerca del efectivo carácter perecedero de una cosa determinada”.

Los últimos movimientos del pensar de Meillassoux concluyen en el “hipercaos” y retoman su vieja propuesta del Dios del futuro: Dios no existe “todavía”. Las leyes de la naturaleza, entendidas como contingencias duraderas, así como las leyes del devenir, pueden cambiar en un metadvenir que denomina “Hiper-Caos” (Meillassoux 2018), concepto que no debe entenderse como un caos absoluto, sino como un “supracaos” que puede dar lugar a regularidades más o menos estables o, por el contrario, conducir a cambios e inestabilidad totales. Más sorprendente es su propuesta de un Dios que, aunque no existe, puede existir en el futuro. Sería el resultado de un rotundo compromiso en favor de la justicia absoluta. Lo divino sería el cuarto mundo lógico, que sucede a los mundos físico, biológico y humano, y que surgiría de manera contingente y no necesaria, un Dios que no es causa ni cómplice del mal. Como dice Meillassoux (2016: 101-111), se trata de un Dios por hacer y por venir.

De entre las referencias neorrealistas, la contribución de Graham Harman, uno de los fundadores del realismo especulativo, es la que ha tenido una mayor implicación arqueológica, hasta el punto de que una de sus últimas obras está escrita junto a Christopher Witmore, uno de los promotores de la arqueología simétrica (Harman y Witmore 2024). Harman comparte con Meillassoux la crítica al correlacionismo y el postulado sobre la existencia autónoma de los objetos que nos afectan y que, al mismo tiempo, son afectados por otros, al margen de nuestra presencia y existencia (Harman 2005). Defiende una ontología orientada a objetos (OOO) (Harman 2011 y 2018) que conjuga dos posiciones. La primera, influida por Latour, es que objetos y relaciones están imbricados y tienen una importancia relevante constitutiva; sin embargo, a diferencia de su referente insiste en que tienen una existencia oculta que les permite entrar en relaciones impensadas. Esa extensión propia y original de los objetos está situada más allá de lo que pensamos de ellos e implica que desconocemos las realidades futuras que pueden generar. Este presupuesto procede de una

controvertida lectura de Heidegger que ha recibido críticas. La propuesta del filósofo alemán del “ser-herramienta” partía de que el Ser nunca se satura, no acaece de un modo total e íntegro, sino que se *da* (Heidegger 2011: 31). El Ser guarda siempre una reserva de sí y Harman traslada esta reflexión al ámbito de los objetos: estos son también *diferencia*, ya que en su darse o acaecer se sustraen de su presencia completa (González Arribas 2023: 52ss.). Concluye su propuesta con una aplicación, podríamos denominar metodológica, que no ha tenido demasiada fortuna en los estudios sociológicos e históricos (Harman 2016).

Un realismo paralelo a los ya expuestos, pero que no se puede calificar como materialismo es el que proponen Markus Gabriel y Maurizio Ferraris. Gabriel (2013) niega las categorías totalizadoras usuales, por ejemplo, la realidad del *mundo*, ya que no existe una totalidad que pueda incluirlo todo, salvo en la ficción. Del mismo modo que para Hegel el arte, la religión y la filosofía son tres dimensiones que se escapan del resto de rutinas humanas y que engendran realidades inesperadas a modo de puntos de fuga de la propia existencia, para Gabriel la ética y la estética trascienden las explicaciones científicas y cobran realidad más allá de este “campo de sentido”.

Los “campos de sentido” son precisamente la contribución más reconocida de Gabriel (2013, 2017). Apuntan al lugar donde las cosas cobran realidad, es decir, existencia. Son múltiples y en continua creación, desde el sueño o las ficciones hasta la literatura, la matemática y la filosofía. Todos contribuyen para hacer de la misma realidad un campo de sentido. Gabriel defiende que la multiplicidad no es amiga del relativismo: el que haya múltiples sentidos no contribuye a que no haya sentido en absoluto, sino que los distintos campos tienen sus correspondientes ámbitos de sentido. La fecunda producción de Gabriel se ha interesado por temas muy diversos, como la crítica a los excesos de la neurociencia (2016), la homología entre pensamiento y realidad (2019) y el papel de las artes en la gestación de ficciones, un campo real que genera nuevas realidades materiales (2020, 2024).

Maurizio Ferraris, por su parte, defiende que la realidad deja tras de sí documentos fehacientes de su existencia. Debido a ello, la realidad no es un producto del pensamiento. En todo caso, nuestros pensamientos son productos de la realidad en que se conforman. Ferraris insiste en la objetividad material de los documentos para asegurar un realismo firme. Su crítica a la propuesta de Searle de una realidad producida por el lenguaje y la

intencionalidad colectiva le lleva a considerar los documentos como el auténtico fundamento de lo común (Ferraris 2023a). Tuvo el acierto de elaborar su *Manifiesto del Nuovo Realismo* (2013) en un momento en que disputó el aura fundacional a los realistas especulativos<sup>1</sup>. Su obra oscila entre una firme crítica al relativismo radical de la postmodernidad y una defensa de las pruebas objetivas de la existencia real, como los documentos que construyen nuestra vida social (contratos, leyes, actas, etc.) (Ferraris 2023b). Enemigo de una realidad social entendida como producto de acciones individuales o de intencionalidades colectivas poco consistentes, Ferraris se muestra partidario del “registro”, lugar donde se fijan los actos sociales en el papel, en dispositivos electrónicos o simplemente en la memoria, una noción afín a la de “soporte” utilizada por Serres. La inscripción se produce bajo la fórmula: Objeto=Acto inscrito, es decir, un Acto Registrado (Ferraris 2023a).

Su rechazo a la simplicidad de las posturas constructivistas, tanto por su extremo relativismo como por su olvido de que existen realidades emergentes ajenas a ese proceso (Ferraris 2017), le lleva a defender la independencia entre los campos ontológico y epistemológico (entre la realidad y cómo la conocemos). Utiliza el concepto de “emergencia” para dar cuenta de las nuevas entidades que acontecen al margen de lo social y del lenguaje, lo que le sirve para ahondar su crítica al constructivismo. Para Ferraris (2016), no se puede negar la existencia de estructuras de lo real que son indiferentes a nuestra percepción, un punto de partida incuestionable de su obra aunque según sus críticos no proporciona argumentos convincentes. Su crítica a los postmodernismos imperantes es compartida por todos los neorealistas. Aun así, la influencia de una obra temprana, *Historia de la hermenéutica* de 1988 (Ferraris 2000), tiene mucho que ver con ciertas simpatías sorprendentes con lo postmodernos. También sobre

ello, su vindicación de la “documentalidad” no deja de tener ecos derridianos. Nos referimos a su proclama de que toda realidad es interpretada mediante textos, y no a la malinterpretada frase del filósofo franco-argelino, *il n’y a pas de hors-texte*.

### 3.3. Tercera línea de influencias: feminismo y pensamiento científico no determinista

El feminismo ha sido fundamental para difundir y asentar gran parte de estas nuevas formas de entender el mundo. Entre ellas, marcan la diferencia el ciberfeminismo de Haraway, el materialismo nomádico de Braidotti, el realismo agencial de Barad y el materialismo vital de Bennett.

En su *Manifiesto Cyborg*, Haraway (1985) reflexionó, desde la ironía, sobre el cuerpo y el género, defendiendo que la primera característica del pensar y del hacer es la transversalidad. La razón no puede estar centrada en el sujeto porque el propio cuerpo es una entidad tecno-viva, un tecno-cuerpo. Apela a la imaginación y la creatividad desde donde construir la conciencia aprendiendo “a seguir con el problema” (el cual considera irreversible) de vivir y morir con “respons-habilidad” en una tierra dañada (Haraway 2016). Apuesta por alianzas multiespecies en donde los humanos nos reconozcamos como “humus” o “compost”, es decir, como una entidad más que cohabita la tierra. Propone que hay que dismantelar las prácticas económico-sociales y políticas que nos están llevando al desastre.

Braidotti (2000, 2004 y 2005) comparte con DeLanda referencias deleuzianas. Si en este el punto de partida eran los agenciamientos, en ella es la nomadología. “Nómade” es una ficción para esbozar la subjetividad feminista, una ficción política que diluye fronteras, pero a la vez, una conciencia crítica contra cualquier tipo de centralidad. Su defensa del “estar de paso” como modo de vida implica un profundo sentido del territorio, pero evita cualquier ambición de poseerlo. Braidotti desea adentrarse en las raíces corpóreas de la subjetividad.

Karen Barad, doctora en física teórica de partículas y teoría cuántica, ha propuesto nociones poderosas para el neorealismo. Tal vez las más relevantes sean “difracción” e “intra-acción” (Barad 2007). Apoyándose parcialmente en Haraway, difracción alude al proceso de leer varias ideas a través de otras y producir algo nuevo. Presupone que la realidad es un gran embrollo del que hay que partir para observar cómo se engarzan y entrelazan las cosas, y desde allí leer

<sup>1</sup> El mismo Ferraris da una fecha fundacional precisa para la acuñación del término “Nuevo Realismo”: el 23 de junio de 2011 a las 13,30h en un encuentro con Markus Gabriel en un restaurante de Nápoles, vindicando con ello una vuelta al *pensiero forte* (Ferraris 2019: 427). Sin embargo, recuérdese que cuatro años antes tuvo lugar la célebre reunión en el *Goldsmiths College* de la Universidad de Londres (abril de 2007), donde se celebró un primer encuentro para vindicar el realismo al que asistieron Quentin Meillassoux, Graham Harman, Iain Hamilton Grant y Ray Brassier. Dicho encuentro ha sido considerado como el punto de partida del “realismo especulativo”, que conmocionó el mundo filosófico al caminar en la frontera entre un materialismo y un realismo de nuevo cuño.

confluencias, separaciones y alteraciones reparando en las intra-acciones que las cosas tienen, que no existían en ellas cuando estaban separadas, pero que generan cuando se han relacionado. Defiende que el presente no es un simple aquí-y-ahora y que el pasado y el futuro nunca dejan de permanecer. *Pasado* es lo transcurrido, pero también está desvelándose (haciéndose) desde el *Presente*, como el instante del pronunciamiento, y además contiene *Futuro*, aún por venir, por hacer(se), pero latente. Los tres tiempos conllevan múltiples iteraciones heterogéneas y conforman una relación intractiva, más que un despliegue lineal (Barad 2010). La intra-acción es el concepto clave de su “realismo agencial”, una nueva forma de pensar la causalidad en términos múltiples y no deterministas (Barad 2012: 54).

La difracción de Barad se aproxima a lo que pensaba Walter Benjamin del “montaje” mediante citas de contextos diferentes. El montaje logra una narración novedosa que va a lugares ajenos a los contextos de los que procedían las citas y que, además, pretendía explicar. Es el sentido abierto del código lo que permite seguir una narración o hacerla saltar por los aires mediante la intra-acción de citas. Las lecturas difractivas no se basan en la externalidad, al contrario que en Deleuze; conllevan provocaciones inventivas. Ni que decir tiene que su foco de atención principal es la física de las cosas, al igual que otras feministas del nuevo materialismo, como Vicki Kirby (2011), quien, al igual que Barad, defiende que la materia siente, recuerda y padece.

Las propuestas de Jane Bennett son quizá las más populares debido al éxito de su libro *Vibrant Matter* (2010) y también porque sintetiza muchas de las propuestas que hemos desarrollado más arriba. Para Bennett, los humanos constituimos una red compleja de cuerpos y materiales activos: “Mi ‘propio’ cuerpo es material y, sin embargo, no es una materialidad vital total o exclusivamente humana. Mi carne está poblada y conformada por diferentes enjambres de extraños... (...) Las bacterias del microbioma humano poseen colectivamente al menos 100 veces más genes que los aproximadamente 20.000 del genoma humano” (Bennett 2010: 112)<sup>2</sup>. Concede que los humanos actuamos en el mundo, pero nunca solos. Aunque no niega la existencia de ese empuje llamado intencionalidad, advierte que nunca podremos aislar a ningún sujeto o protagonista como la causa última de

un evento (Bennett 2010: 31 y ss.). De hecho, cree que es imposible saber exactamente quién o qué causa un evento. Lo público es una mezcla humana y no humana: “Si la cultura humana está inextricablemente enredada con agencias no humanas vibrantes, y si la intencionalidad humana puede ser agente solo si va acompañada de un amplio séquito de no humanos, (...) (la agencia) no es el ser humano individual ni colectivo, sino que está en el (ontológicamente heterogéneo) ‘público’ que se une en torno a un problema” (Bennett 2010: 108).

Para Bennett, todo está hecho de la misma sustancia y, como Deleuze, defiende que todo es ontológicamente uno, pero formalmente diverso. Su propuesta coincide también con la “materia radiante” de Merleau Ponty (1993: 123-128). Es la naturaleza lo que proporciona agentes y fuerzas con trayectoria propia. La materia-energía posee una vitalidad inmanente; es “materia vibrante”. Sigue a Spinoza en su *conatus*, obstinación o tendencia para persistir. Los cuerpos conativos incrementan su poder de acción formando alianzas con otros cuerpos. Coincide con Latour en el poderosa de los actantes y en que hay que pensar más allá de la dicotomía vida-materia: “Todo está vivo, interconectado y en proceso: no solo las plantas y los humanos, sino también las rocas y el aire”. Bennett habla de “agencia distributiva” entre muchos cuerpos o fuerzas y de que su eficacia o agencia depende siempre de la cooperación o de la interferencia interactiva. Actantes pueden ser todas las cosas porque tienen la capacidad de “animar, actuar, producir efectos dramáticos y sutiles” y, siguiendo a Dewey, porque “cualquier acción es siempre una trans-acción, y cualquier acto no es más que una iniciativa que da a luz una cascada de descendencia legítima y bastarda” (Bennett 2010: 100 y ss.).

Por último, Bennett da un toque personal a la caracterización de los ensamblajes. Los entiende como agrupaciones de elementos diversos de toda clase de materiales vibrantes, como confederaciones vivas palpitantes, que tienen la capacidad de funcionar. Los ensamblajes no están gobernados por ninguna cabeza central; ninguna materialidad específica tiene suficiente competencia como para determinar la trayectoria del ensamblaje. Coincide con DeLanda en que las propiedades emergentes son los efectos generados por un ensamblaje en una nueva declinación del materialismo. En cuanto a la política, defiende una concepción del YO como un ensamblaje en Sí mismo impuro, humano y no

<sup>2</sup> La traducción de esta cita es nuestra.

humano, afirmando que no se puede reducir la agencia política a una agencia humana.

#### 4. Reflexiones finales

Hasta aquí hemos repasado las principales fuentes intelectuales de los nuevos materialismos y nuevos realismos. Algunos conceptos, argumentos y perspectivas han sido aprovechadas ya en arqueología desde la primera década del siglo XXI, tengan o no el adjetivo “simétrica”. Por encima de etiquetas, el elemento de fondo que justifica y merece nuestro interés por los nuevos materialismos y realismos en filosofía, sociología y ciencia es el proyecto para otorgar protagonismo a las cosas materiales. Una de las consecuencias de este interés es el reconocimiento de la importancia de la teoría en arqueología, del pensamiento, con vistas a reemplazar las luchas conceptuales y de opinión, académicas y también políticas, por nuevos horizontes ontológicos y nuevos caminos metodológicos.

Algunos años después de las primeras propuestas, tenemos ya una cierta perspectiva para valorar a la arqueología simétrica. Un primer juicio crítico señala que los dos ensamblajes teórico-metodológicos de los que surgieron no han sabido compenetrarse: el cientifista y el hermenéutico, con sus dos vocaciones contrapuestas y siempre a la greña, la explicativa y la interpretativa. La arqueología simétrica nació con el deseo de zanjar esta dicotomía. Con el propósito de alcanzar lo más riguroso del pensamiento e instalarlo en el proceder arqueológico, se quiso modificar el viejo escenario de los deseos e intereses tradicionales por otro que facilitase la llegada de soluciones más adecuadas y realistas.

Los nuevos realismos/materialismos rechazan las ontologías que incluyan agentes privilegiados para alcanzar la comprensión de los objetos socio-naturales. El giro ontológico defiende redes de confluencia y afinidades materiales, mientras rechaza las ontologías determinadoras y exclusivistas. Defiende, incluso, el derecho a la autodeterminación ontológica, como plantea Eduardo Viveiros de Castro (véase Alberti *et al.* 2011: 901). Sin embargo, estas propuestas corren el riesgo de quedar reducidas a cosmovisiones, especulaciones culturales y animismos variados que proceden mediante perspectivas relativistas, por lo general alejadas de una pretendida objetividad científica.

Este giro teórico, que, para gran parte de la crítica, procede de los últimos coletazos de la postmodernidad, se ha basado en cuatro confrontaciones conceptuales:

- a) contingencia frente a causalidad;
- b) acontecimiento frente a proceso;
- c) ontología plana y horizontal entre las cosas sus relaciones y ensamblajes frente a ontologías axiomáticas, jerárquicas.
- d) relaciones y ensamblajes frente a ontologías axiomáticas jerárquicas

En la línea de la sociología de la ciencia, el conocimiento científico, como cualquier otro, es contingente. Conceptos indiscutibles y discriminantes (objeto y sujeto, causa y efecto), así como la secuencia vinculante entre condiciones y resultados se ve truncada por componentes fortuitos que inundan todos los encuentros de la materia y generan itinerarios siempre “difractivos”.

El mundo ya no es un lugar en el que las cosas se han producido, sino un lugar materializado de forma contingente que derivará, a su vez, de forma igualmente insospechada. Meillassoux (2015) es quien ha abordado esta cuestión de manera más rigurosa. La causalidad, siguiendo a Hume, no puede ser demostrada racionalmente y el proceso del mundo es tan cambiante como aleatorio. La contingencia es la nueva palabra clave y el acontecimiento su paladín.

Se reconoce, generalmente, que la ciencia no es ajena al contexto socioeconómico y político en el que nace y que las personas que trabajan en este ámbito tampoco están al margen de las ideologías sociales y de los prejuicios que conllevan. Sus practicantes tienen un YO atravesado ética y políticamente y un ego apegado a un Orden Simbólico del que pende su voluntad.

La arqueología simétrica subraya que el protagonismo otorgado al sujeto humano en todos los discursos anteriores ha entrado en una crisis existencial. Su preeminencia en la escena arqueológica desde el evolucionismo hasta el postprocesualismo, con sus diferentes recorridos culturalistas, funcionalistas, estructuralistas, marxistas y demás propuestas humanistas, debe abandonarse. Esta corriente surgió tras un cierto hartazgo respecto a los modelos procesualistas y frente a la proliferación hermenéutica. Nació, como si se tratara de una propiedad emergente, al modo de DeLanda o Barad, constituyendo un nuevo ensamblaje, esta vez realista y material, pero siempre enredado, atropellado y rico en conexiones rizomáticas que, para sus promotores y promotoras, significa una nueva forma de pensar y hacer arqueología.

A diferencia de los referentes filosóficos, sociológicos y científicos que hemos repasado en este texto, la arqueología simétrica carece, por el momento, de la radicalidad

política, y casi activista, de los referentes que la alumbran y, por el momento, permanece recluida en la escena académica. Salvo raras excepciones, su quehacer arqueológico tampoco ha supuesto propuestas de campo innovadoras y, en cambio, mucho ha alterado las aulas del pensar, confirmando que son más teóricas que ejecutivas y prácticas (Holbraad 2012). El éxito de los nuevos realismos y materialismos, especulativos o no, se debe a su defensa a ultranza de que la realidad es autónoma de lo humano, y ese es el factor que ha dado una nueva vida a la arqueología. El necesario predominio de las cosas en esta disciplina, con las personas físicamente ausentes del registro salvo cuando los restos de sus cuerpos permanecen, es una clara ventaja que han sabido explotar las nuevas propuestas, proclamando que el mundo es ontológicamente igualitario. Ahí encaja la ontología plana latouriana, donde las cosas forman parte de nuestra sociedad, pero también la protagonizan (Olsen 2012: 20)<sup>3</sup>, sin olvidar que las personas que investigan también forman parte del registro arqueológico.

Se proclama que los objetos se resisten a nuestros esquemas intelectuales. Los humanos estamos “arrojados en una coexistencia directa, enmarañada y simétrica con las cosas” (Olsen 2007: 290), cuando a las cosas “raramente se les asigna un papel más desafiante”. Se propone “regresar a la materialidad cruda del objeto” para lograr “nuevas formas de relaciones entre personas y cosas” (Olsen 2007: 287, González-Ruibal 2007: 283-285).

Se denuncia que las cosas se han infravalorado ... en arqueología para mayor escarnio. En su lugar, las cosas no deberían ser consideradas la materialización de las ideas o simples dispositivos humanos y a merced de humanos. Actúan ellas solas y entre sí, es decir, se relacionan *entre* y actúan *sobre* otras y, entre esas otras, estamos. A decir de Latour, las cosas son actantes a todos los efectos o son causales directa o indirectamente por causalidad vicaria (Harman 2007). Y, además, los objetos son “materia vibrante” con poderes propios y continuamente cambiantes. Objetos animados e inanimados estamos involucrados activamente en un plano de igualdad, un plano democrático. Todo afecta a otras cosas,

hasta el punto que se ha llegado a plantear si los objetos, en tanto participantes dinámicos, tienen derechos propios (Harman 2007).

Volviendo al principio de este texto y sin ánimo de clausura, la entidad de los objetos se escapa de nuestras limitaciones simbólicas. Los itinerarios generativos que recorren siguiendo su inercia existencial o por la coerción o el empuje de otros objetos manifiesta su dependencia tanto como el poder de su inmanencia. Cualquier objeto puede pasar de ser una simple herramienta a ser un arma, un objeto sagrado o una obra de arte. Este recorrido vital no afecta solo a nuestro cuerpo y a los artificios físicos y conceptuales que hemos podido producir, sino también al resto de los materiales que nos emplazan, rodean, traspasan y superan, muchos hasta ahora inconcebibles. Nociones como “ensamblaje”, “intra-acción”, “emergencia”, “contingencia”, “difracción”, “cuasi-objeto”, “actante”, “ontología plana” y “simetría”, entre otras, comienzan a poblar el campo humano de sentido.

Esta nueva situación mucho tiene que ver con que la parcelación del conocimiento se ha mostrado impotente para investigar la diversidad, multiplicidad y heterogeneidad en que vivimos, para dar cuenta de la transformación continua de lo real. Los campos acotados de los saberes tradicionales fueron útiles para tomar conciencia y situación de donde creíamos que estábamos, pero ahora sabemos que ha sido insuficiente. Debemos trabajar para lograr la desterritorialización de los saberes e ir más allá.

Como anunciamos al comienzo de este texto, arqueología y arte han convivido y conviven de manera simbiótica; solo una mirada transversal puede hacer emerger difracciones insospechadas que nos permitan seguir admirando e investigando nuevos campos de sentido ar(t)queológico. Superar lugares comunes del conocimiento es un buen ingrediente para el cambio y, aunque no coincidamos con una buena parte de las propuestas que hemos pretendido esbozar, resulta encomiable el esfuerzo especulativo que conllevan para convencernos de cambiar la dirección que debe tomar el conocimiento.

Gracias a ese esfuerzo hemos aprendido que la transformación del mundo no exige necesariamente una agencia heroica, un sujeto iluminado ni una voluntad de dominio. En su lugar, pensar la materia como activa, vibrante e intra-relacional puede servirnos para esbozar una práctica académica y social que no grave en torno al sujeto, sino que emerja de las relaciones, de los ensamblajes, de las redes afectivas y materiales que co-constituyen lo humano y lo no humano. Pero también hemos aprendido

<sup>3</sup> Véanse también, aunque desde una perspectiva contrapuesta y transdisciplinar, el sentido de los objetos en términos dialécticos y materialistas partiendo de itinerarios “difractivos” *avant la lettre* (Lull 2007). Otros ensayos desplazan el foco de atención desde el lenguaje hasta la materialidad concreta del cuerpo de los objetos (Lull Sanz y Lull 2024 y Lull Sanz 2024: 26 y 81).

de los silencios simétricos con respecto a la política, porque volver al cuerpo de las cosas, además de implicar abrirse de forma onto-epistémica a una comprensión de la materia, exige también una práctica política, un objetivo que los postulados simétricos suelen desatender. Los objetos, las cosas, los entornos, los afectos que circulan entre lo humano y lo no humano, no son meros decorados ni recursos, convivimos con todo ello. Los cuerpos son materia resistente y la paciencia su afirmación de lucha. La toma de realidad implica abrirse a alianzas inesperadas entre lo humano y lo no-humano. No solo somos sujetos que toman conciencia, sino cuerpos que conviven con otros y entre objetos, entornos, memorias y relaciones que se entrelazan y agrupan. Sin darnos cuenta de esto, no podremos tomar la conciencia necesaria para transformar el *statu quo*.

La investigación en ciencias sociales y humanas implica un compromiso político ineludible, aunque a menudo desatendido y olvidado, que consiste en encontrar en el pasado todos aquellos futuros que fueron enterrados bajo el relato violento de quienes desean perpetuar su protagonismo en la historia. El pasado y sus objetos no son un tiempo cancelado, sino un territorio oportuno, la “utopía material”, como diría Bloch, donde buscar mecanismos poderosos y resistentes frente a los modos en que se nos exige pensar y comportarnos.

## 5. Agradecimientos

Estamos en deuda con Rafael Micó, Germán Delibes, Maribel Martínez Navarrete, José Vicente Ávila y Teresa Sanz por animarnos a hacer públicas estas reflexiones. Por supuesto, no tienen ninguna responsabilidad sobre los errores u omisiones que pueda contener este trabajo.

## 6. Bibliografía

Alberti, B., S. Fowles, M. Holbraad, Y. Marshall y C.L. Witmore. 2011. ‘Worlds otherwise’: archaeology, anthropology, and ontological difference. *Current Anthropology* 52: 896–912.

Alberti, B., Jones, A. M. y Pollard, J. (eds.) 2016. *Archaeology after interpretation. Returning Materials to Archaeological Theory*. Left Coast. Walnut Creek.

Bloor, D. 1976. *Knowledge and Social Imagery*. The University of Chicago Press. Chicago. Hay traducción castellana de Rubén Blanco para Editorial Gedisa, 1998.

Barad, K. 2007. *Meeting the Universe Halfway: Quantum Physics and the Entanglement*

*of Matter and Meaning*. Duke University Press. Durham y Londres.

- Barad, K. 2010. «Quantum Entanglements and Hauntological Relations of Inheritance: Dis/continuities, SpaceTime Enfoldings, and Justice-to-Come», *Derrida Today*, 3 (2), pp. 240–268.
- Barad, K. 2012. “Nature’s Queer Performativity”. En: *Kvinder, Køn og forskning/ Women, Gender and Research*, No. 1-2. *Feminist Materialisms*, pp. 25–53.
- Bennett, J. 2010. *Vibrant Matter. A Political Ecology of Things*. Duke University Press. Durham de Maximiliano Gonnnet y Londres. Hay traducción castellana para Caja Negra en 2019.
- Bloor, D. 1983. *Wittgenstein. A social theory of knowledge*, Macmillan. Londres.
- Bloor, D. 2009 (1976). *Conocimiento e imaginario social*. Traducción de Enmanuel Lizcano y Rubén Blanco. Gedisa. Barcelona.
- Boltanski, L. 1973. “Erving Goffman et le temps du soupçon”. *Information sur les sciences sociales*, 12 (3), pp. 127–147.
- Braidotti, R. 2000 (1994). *Sujetos nómades*. Traducción de Alcira Bixio. Paidós. Buenos Aires.
- Braidotti, R. 2004 *Feminismo, diferencia sexual y subjetividad nómada*. Edición de Amalia Fischer Pfeiffer. Gedisa. Barcelona.
- Braidotti, R. 2005 (2002). *Metamorfosis. Hacia una teoría materialista del devenir*. Traducción de Ana Varela Mateos. Akal Ediciones. Madrid.
- Callon, M. y Latour, B. (eds.) 1991. *La science telle qu'elle se fait. Anthologie de la sociologie des sciences de langue anglaise*. La Découverte, París.
- DeLanda, M. 2021 (2006). *Teoría de los ensamblajes y complejidad social*. Tinta Limón, Buenos Aires.
- Domanska, E. 2006. “The return to things”. *Archaeologia Polona* 44: 171–85.
- Ferraris, M. 2000 (1988). *Historia de la hemenéutica*. Traducción de Jorge Pérez de Tudela y Jesús M<sup>o</sup> Nieto Ibáñez. Akal. Madrid.
- Ferraris, M. 2013 (2012). *Manifiesto del Nuevo Realismo*. Traducción de José Blanco Jiménez y Alessandro Sa. Editorial Biblioteca Nueva. Madrid.
- Ferraris, M. 2016. *Emergenza*. Einaudi. Turín.
- Ferraris, M. 2017. *Postverità e altri enigmi*. Il Mulino. Bolonia.
- Ferraris M. 2019. “Surgimiento y desarrollo del Nuevo Realismo”. Traducción de Jimmy Hernández Marcelo. *Estudios Filosóficos* LXVIII, pp. 417–434.
- Ferraris, M. 2023a (2021). *Documanidad: Filosofía del mundo nuevo*. Traducción

- de Francisco J. Martín. Alianza Editorial. Madrid.
- Ferraris, M. 2023b (2009) *Documentalidad: Por qué es necesario dejar huellas Traducción de J. H. Marcelo y Paloma Vicente Moraleja (Ciencias y técnicas de la cultura)*. Ediciones Trea. Gijón.
- Fowler, C. y Harris, O. 2015. "Enduring relations: a paradox of new materialism". *Journal of Material Culture* 20: 127-48.
- Gabriel, M. 2013. *¿Por qué el mundo no existe??. Traducción de José María Madariaga*. Editorial Pasado y Presente. Barcelona.
- Gabriel M. 2016 (2015) *Yo no soy mi cerebro: Filosofía de la mente para el siglo XXI*. Traducción Juanmari Madariaga. Editorial Pasado y Presente. Barcelona.
- Gabriel M. 2019 (2018). *El sentido del pensamiento*. Traducción de Nuria Fominaya. Editorial Pasado y Presente. Barcelona.
- Gabriel M. 2020 (2019). *El poder del arte*. Traducción de Jean-Paul Grasset. Editorial Roneo. Santiago de Chile.
- Gabriel M. 2024 (2020). *Ficciones*. Traducción de Gastón Rossi y Laura S. Carugati. Unsam Edita. San Martín (Buenos Aires).
- Gabriel M. 2017 (2015). *Sentido y existencia. Una ontología realista*. Traducción de Raúl Gabás. Herder. Barcelona.
- Goffman, E. 1956. *Presentation of Self in Everyday Life*. University of Edinburgh. Social Sciences Research Centre. Monograph No. 2. Traducción de Hildegard B. Torres Perrón y Flora Setaro para Amorrortu Editores en 1989.
- Goffman, E. 2006 (1975). *Frame Analysis. Los marcos de la experiencia*. Traducción de José Luis Rodríguez. Centro de Investigaciones Sociológicas. Madrid.
- González Arribas, B. 2023. "La fractura ontológica: objetos y cualidades en Graham Harman". *Contrastes. Revista Internacional de Filosofía*, XXVIII (2), pp. 45-61.
- González-Ruibal, A. (ed.) 2007. "Arqueología Simétrica. Un giro teórico sin revolución paradigmática". *Complutum* 18: 283-319.
- Gosden, C. 2005. "What do objects want?". *Journal of Archaeological Method and Theory* 12: 193-211. HAN, Byung-Chul 2020. *La desaparición de los rituales. Una topología del presente*. Traducción de Alberto Ciria. Herder Editorial. Barcelona.
- Haraway, D. 1985. "Manifiesto for cyborgs: science, technology, and socialist feminism in the 1980s". *Socialist Review*, 80: 65-108.
- Haraway, D. 2016. *Staying with the trouble. Making Kin in the Chthulucene (Experimental Futures)*. Traducción de Helena Torres Sbarbati para Consoni en 2019.
- Harman, G. 2002. *Tool-Being: Heidegger and the Metaphysics of Objects*. Open court. Chicago.
- Harman, G. 2005. *Guerrilla Metaphysics: Phenomenology and the Carpentry of Things*. Open court. Chicago.
- Harman, G. 2007. "On Vicarious Causation". *Collapse*, II, pp. 171-205
- Harman, G. 2011. *The Quadruple Object*. Zero books. Winchester.
- Harman, G. 2016. *Immaterialism: Objects and Social Theory*.
- Harman, G. 2018. *Object-Oriented Ontology: A New Theory of Everything*.
- Harman, G. y Witmore, Ch. 2024 (2023). *Objetos intempestivos. Filosofía y Arqueología orientadas a objetos*. Traducción de Abraham Cordero. Materia Oscura Editorial. Segovia.
- Hegel, G. W. F. 1971. *Fenomenología del espíritu*. Traducción de Antonio Gómez Ramos. Abada Editores. Madrid.
- Heidegger, M. 1999 (1969-1962) *Tiempo y ser*. Traducción de Manuel Garrido, José Luis Molinuevo y Félix Duque. Tecnos. Madrid.
- Holbraad, M. 2014. "Tres provocaciones ontológicas". *Ankulegi* 18, pp. 127-139.
- Kirby, V. 2011. *Quantum Anthropologies: Life at Large*. Duke University Press. Durham y Londres.
- Knappett, C. y Malafouris, L. (eds.) 2008. *Material Agency. Towards a Non-Anthropocentric Approach*. Springer. Nueva York.
- Law, J. y Mol, A., 1995. "Notes on Materiality and Sociality". *The Sociological Review* 43: 274-294.
- Lacan, J. 1971 (1953) "Función y campo de la palabra en el lenguaje y en el psicoanálisis". En *Escritos, I y II*. Traducción de Tomas Segovia, Siglo XXI editores, Buenos Aires, pp. 227- 310.
- Latour, B. 2008 (2005). *Reensamblar lo social. Una introducción a la teoría del Actor-Red*. Traducido por Gabriel Zadunaisky. Ediciones Manantial. Buenos Aires.
- Latour, B. y Woolgar, S. 1995 (1979). *La vida en el laboratorio. La construcción de los hechos científicos*. Traducción de Eulalia Pérez Sedeño. Alianza Editorial. Madrid.
- Lucas, G. 2012. *Understanding the archaeological record*. Cambridge University Press. Cambridge.
- Lull, V. *Los objetos distinguidos. La arqueología como excusa*. Bellaterra. Barcelona.
- Lull Sanz, J. 2024. *Ar(t)queología de una resistencia. La primera imagen de mujer*. Bellaterra. Barcelona.

- Lull Sanz, J. 2025. *La histeria del Arte. Cuerpos, síntomas y resistencia de las imágenes*. Tirant lo Blanch. Valencia.
- Lull Sanz, J. y Lull, V. 2024. "La pervivencia de los muertos. El Orden Simbólico y los Modos de Producción". En Núñez, Mederos, Suárez, Mora y Martín Córdoba (eds.). *Homenaje a la Profesora María Eugenia Aubet. Mainake*, 41-42: 147-159.
- Mattedi, M. A. 2008. "Dilemas da simetria entre contexto social e conhecimento: a redefinição das modalidades de abordagem sociológica do problema do conhecimento". *Revista Sociologia*, 4, pp. 41-79.
- Meillassoux, Q. 2015 (2006). *Después de la finitud. Ensayo sobre la necesidad de la contingencia*. Traducción de Margarita Martínez. Caja Negra Editora. Buenos Aires.
- Meillassoux, Q. 2016. "Duelo por venir, Dios por venir". Traducción de Felipe Kong Aránguiz. En Mario Teodoro Ramírez et. al. (eds.). *El nuevo realismo: La filosofía del siglo XXI*. Siglo XXI editores. México, pp. 101-111.
- Meillassoux, Q. 2018. *Hiper-Caos*. Traducción de Jorge Fernández Gonzalo. Holobionte, Barcelona.
- Merleau-Ponty, M. 1993 (1945). *Fenomenología de la Percepción*. Traducción de Jam Cabanes. Editorial Planeta-De Agostini. Barcelona.
- Merton, R. K. 1970 (1957). *Teoría y estructura sociales*. Traducción de Florentino Torner. F. C. E. Buenos Aires.
- Olsen, B. 2003. "Material culture after text: re-membering things". *Norwegian Archaeological Review* 36 (3): 87-104.
- Olsen, B. 2007. "Genealogías de la asimetría: por qué nos hemos olvidado de las cosas". En González Ruibal (ed), pp. 287-291.
- Olsen, B. 2012. "After interpretation: remembering archaeology". *Current Swedish Archaeology* 20: 11- 34.
- Olsen, B., M. Shanks, T. Webmoor y C. Witmore. 2012. *Archaeology: the discipline of things*. University of California Press. Berkeley.
- Palau-Castaño, L. A. 2018. "Homo Ludens / El cuerpo en juego en Michel Serres. Entrevista con François L'Yvonne". *Ciencias Sociales y Educación*, 7 (14), pp.191-217.
- Serres, M. 1974: *Hermès III, la traduction*. Minuit, París.
- Serres, M. 1980. *Le Parasite*. Grasset. París.
- Serres, M. 1990. *Le contrat naturel*, François Bourin, París. Traducción de José Vázquez Pérez y Umbelina Larraceleta para Pretextos en 1991.
- Serres, M. 2017. "Corps". Entrevista conducida por François L'Yvonne. Carnets Nord. París.
- Sørensen, T. F. 2016. "Hammers and nails. A response to Lindstrøm and to Olsen and Witmore". *Archaeological Dialogues* 23 (1): 115-127.
- Stockman, N. 1983. *Antipositivist Theories of the Sciences: Critical Rationalism, Critical Theory and Scientific Realism*. D. Reidel. Dordrecht.
- Webmoor, T. 2007. "What about 'one more turn after the social' in archaeological reasoning? Taking things seriously." *World Archaeology* 39: 563-78.
- Witmore, C. L. 2007. "Symmetrical archaeology: excerpts of a manifestó". *World Archaeology* 39: 546- 62.
- Žižek, S. 2016 [2014]. *Contragolpe absoluto. Para una refundación del materialismo dialéctico*. Ediciones Akal, Madrid.